

Los argentinos sabíamos, y sabemos, de nuestras aptitudes y nuestra potencialidad, claro que fallamos en las decisiones. El presidente Onganía no admitía que el poder no emanaba de él mismo, sino que le había sido conferido por las FF.AA. quienes en un acto de fuerza decidieron que el ciclo del gobierno civil había terminado.

No había comprendido todavía que el pueblo había luchado por elegir sus representantes, que lo que no quería era la democracia condicionada, pero que tampoco se había expresado por la autocracia. Esta se la habían impuesto. El pueblo quería elegir libremente, nada más ni nada menos. Los argentinos se habían enterado, por los medios de comunicación, que un grupo reducido de militares aprovechando que se vivía una democracia con condicionamientos y proscripciones nos impusieron una dictadura que ellos mismos autocalificaron de revolucionaria. La soberanía popular la habían reemplazado por su voluntad.

## AQUÍ MANDO YO

Onganía pretendió que a partir de la asunción de la presidencia, las FF.AA. quedaban definitivamente condicionadas a sus decisiones. La monotonía aquella de que "la revolución no tiene plazos, sino objetivos" llevaba ya a que no pocos argentinos comenzaron a mirar de reojo y con desconfianza los actos de gobierno. Porque, se preguntaban, ¿quién define los objetivos y los cómo para alcanzarlos? ¿Es el presidente quien decide si los objetivos se han cumplido? ¿El propio presidente? ¿O la Junta de Comandantes? La respuesta parecería obvia. El presidente no podía fijar los objetivos y decidir al mismo tiempo si ya estaban o no cumplidos. Además la Constitución Nacional, por decisión exclusiva de las FF.AA., había pasado a un segundo plano. Los argentinos nos regíamos por un estatuto elaborado por un puñado de "iluminados y patrióticos compatriotas".

Onganía había obviado el gran detalle de que los tres comandantes en jefe eran sus grandes y exclusivos electores. En ellos tres estaban "representados" todos los votos.

Había -y hay- en la Argentina, una realidad agobiante, la incapacidad de programas a mediano y largo plazo. Las crisis lo envolvían todo. Onganía, utilizando esta realidad dramática, pensaba que su gobierno debía tener por sobre todas las cosas perdurabilidad. ¿Los nuevos plazos políticos que pretendía Onganía podrían realmente ser cumplidos? La crisis que acababa de sufrir su gobierno debió ser un alerta que seguramente no contabilizó. Además debió haber observado que la situación social argentina en nada había variado, si no se tonto en cuenta la mayor represión a los sectores sociales.

Eran precisamente los sectores sociales quienes se alzaban contra el gobierno de Onganía, y uno de sus funcionarios, San Sebastián pretendía ser un nexo entre el poder y el sindicalismo. Por supuesto, no estaba solo San Sebastián quien responde a Onganía. En el gabinete había una mezcla incompresible. Liberales como Krieger Vasena o Lanusse, de "derecha nacionalista" como Nicanor Costa Méndez, de ultraderecha como Gelly y Obes quien tenía a su cargo un área tan susceptible como Educación, o simplemente apolíticas como Guillermo Borda. A estos podríamos sumarles, por ejemplo, a Pedro Real en el Banco Central quien en nada se parecía en sus ideas a Raúl Puigbó en Asistencia de la Comunidad.

## LUZ Y FUERZA EN LA VIDRIERA

La proximidad de la renovación del convenio de Luz y Fuerza, que muchos tomaban como indicativo para regir a otros gremios aparecía en el horizonte como la primera prueba para Krieger Vasena quien tenía una posición rígida en materia salarial... "Primera Plana", en su N° 211, comentaba: "millares de ojos están atentos a lo que pase en Luz y Fuerza. Nadie puede pronosticar con seguridad si el ministro -quien esta semana se entrevista con los directivos de la CGT- cederá o librará, ya de entrada, su primera batalla con los sindicatos... tal vez el conflicto se

dirima atendiendo a la capacidad de SEGBA de afrontar los aumentos con recursos propios, porque lo único que puede tenerse por seguro es que el Tesoro no proveerá con ese destino ni un solo peso...”

Aunque Krieger Vasena no estaba en el país cuando se le ofreció la cartera -estaba en Suiza- sabía cuáles eran los temas de mayor relevancia y cuando conoció el ofrecimiento comenzó a pensar en las prioridades; el tema salario, atraer capitales extranjeros, nuevo stand-by con el FMI... El nuevo ministro sabía además de antemano que el mundo de los negocios en la Argentina miraría con buenos ojos su designación. Una muestra: a la sola mención de Krieger Vasena la Bolsa trepó raudamente en sus cotizaciones.

Frente a los cambios la CGT, cautelosamente, hizo conocer su opinión: "esperamos que la crisis no represente únicamente un cambio de hombres, sino que sea la modificación real y efectiva de una política equivocada". La cautela de la CGT no la compartían los dirigentes ferroviarios ya que la confirmación del segundo de Lanusse en su lugar, en la secretaría de Transporte, reafirmaba que la política del ahora ministro de Defensa seguía. De tal modo que ya se anunciaba fecha y hora para poner en vigencia los nuevos diagramas. El nuevo reglamento imponía, entre otras cosas, el trabajo discontinuo. Nuevos paros ferroviarios fueron la respuesta.

Mientras los ferroviarios organizaban su resistencia, otra empresa del Estado, SEGBA, acusaba a sus trabajadores de ser responsable de los inconvenientes del servicio, al mismo tiempo que amenazaba con severas medidas al personal que acatase las órdenes sindicales. Es que el Sindicato de Luz y Fuerza, sin respuesta a su reclamo del 41% de aumento, había amenazado con llegar al "corte de energía" si era preciso para defender su salario. El edificio central de SEGBA se convirtió en un campo de batalla cuando la policía intentó disolver a miles de trabajadores que habían abandonado sus tareas y se encolumnaron hasta la sede central empresaria para reclamar por su convenio.

Los diarios de la primera semana de enero dejaron trascender versiones de la Casa de Gobierno, las cuales anunciaban que Onganía ya había firmado el decreto de intervención al Sindicato de Luz y Fuerza, si éstos pretendían extender su protesta.

El conflicto portuario, otra dura espina clavada en el cuerpo del gobierno, tomó un giro espectacular. Eustaquio Tolosa, secretario general del gremio intervenido y reclamado por la justicia, decidió entregarse al jefe de la Policía Federal, el general Mario Fonseca. Tolosa pretendía con esta actitud incentivar el tema en el exterior para que sus pares de la Internacional de Transporte volvieran a decretar el boicot a las naves argentinas. La suma de conflictos preanunciaba la convocatoria al CCC donde seguramente se daría otra vuelta de tuerca frente al gobierno.

## TUCUMÁN SIEMPRE ES NOTICIA

Una de las grandes banderas que levantó el gobierno fue el estado de postración en que se hallaba sumido el interior, y muy especialmente Tucumán. A poco más de seis meses de gobierno y a pesar de las ampulosas declaraciones de los funcionarios y la presencia "in situ" del propio presidente, Tucumán había acelerado su crisis, y el clima social era insostenible. Era visible palpar estupefacción y tristeza en los tucumanos. La impotencia, la rebelión eran también una constante. La represión ya era cosa de todos los días, formaba parte del paisaje. El asesinato de Hilda Guerrero era un claro y doliente testimonio.

Los trabajadores tucumanos no se cansaban de repetir un estribillo acuñado en el dolor y las arbitrariedades: "Tucumán no mendiga, Tucumán sí llora, pero con dignidad". Junto a los surcos inmóviles se levantaban las ollas populares, rodeadas de pibes descalzos y andrajosos. Es común escuchar, aún en las calles céntricas, el galopar de los caballos de la policía por sobre los motores de los autos.

**Era visible palpar estupefacción y tristeza en los tucumanos. La impotencia, la rebelión eran también una constante. La represión ya era cosa de todos los días, formaba parte del paisaje. El asesinato de Hilda Guerrero era un claro y doliente testimonio.**